

Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos

Los flujos migratorios internacionales suelen moverse en bloque, hacia determinados puntos de destino. Luego, con el tiempo, la población adquiere o transforma su propio capital humano o social y se va dispersando a partir de este núcleo original, que en la mayoría de los casos se trata de un barrio definido étnicamente. En este artículo se pretende explorar dos patrones de distribución geográfica de la migración: el de concentración y el de dispersión. Y a partir del análisis de la población migrante mexicana en Estados Unidos, se proponen categorías que permitan entender y explicar distintos niveles de concentración y dispersión, que han permitido crear un verdadero sistema geográfico de distribución de la población migrante.

♦ Profesor investigador del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara.

jdurand@megared.net.mx

La decisión de ir al Norte se puede definir con un “volado”. Una moneda al aire puede determinar el rumbo de toda una vida. Porque para muchos, sobre todo los jóvenes, ir al Norte es una aventura. Lo que no define la suerte es el lugar a dónde cada cual se dirige. En ese aspecto no caben improvisaciones o aventuras. La gente va donde tiene contactos, relaciones, amistades y, más que todo, familiares cercanos. Las consideraciones personales salen sobrando, no se trata de gustos o preferencias por tal o cual lugar.

Las posibilidades de elección se reducen al capital humano y social de cada individuo. El capital humano suele orientar el destino en sentido amplio: el medio urbano o el medio agrícola. Se ha demostrado, en el caso mexicano, que los migrantes que provienen de áreas rurales suelen trabajar en la agricultura, y que los migrantes de origen urbano prefieren los trabajos citadinos (Massey et al., 1987). En cuanto al lugar de destino específico, la elección depende de la extensión y la difusión de la red de relaciones que cada uno tenga, se restringe a su propio capital social.

De ahí que los flujos migratorios suelen moverse en bloque, hacia determinados puntos de destino. Luego, con el tiempo, la población adquiere o transforma su propio capital humano y social y se va dispersando a partir de este núcleo original, que en la mayoría de los casos se trata de un barrio definido étnicamente.

A diferencia de la categoría “lugar de origen”, que está sujeta a interpretaciones (lugar de nacimiento o lugar de residencia) y cuenta con una diversidad de fuentes,¹ la categoría “lugar de destino” suele ser unívoca y se sustenta, principalmente, en la información que proporcionan los censos del país de destino. Es más fácil conocer el origen de los extranjeros que llegan a México que el destino de los mexicanos que salen a vivir al extranjero.

En este artículo se pretende realizar un análisis de la población migrante mexicana en Estados Unidos; además, proponer categorías que permitan entender y explicar los distintos niveles que han permitido crear un verdadero sistema geográfico de distribución de la población migrante.

Patrones de distribución geográfica

La distribución geográfica de la migración se ajusta a dos patrones, el de concentración y el de dispersión. El patrón de concentración es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país hacia otro. Los migrantes se concentran, se agrupan, como una medida táctica de defensa y sobrevivencia. Por su parte, en el patrón de dispersión intervienen dos factores: el tiempo y el mercado de trabajo. A medida que pasan los años, los migrantes se sienten más seguros y empiezan a buscar nuevos rumbos y oportuni-

¹ Las fuentes que existen para acercarse a la problemática del lugar de origen de los migrantes son siempre parciales y dispersas. En México, por ejemplo, se utiliza mucho la información que proviene de los migrantes deportados o de encuestas parciales realizadas en algún punto de destino o comunidad en los Estados Unidos. Ver Durand, 1998.

des. De hecho, en Estados Unidos, la movilidad geográfica está relacionada directamente con una mejoría salarial. Y en esto ayuda notablemente un mercado de trabajo dinámico. El mercado opera en sentido contrario a la concentración, fomenta la dispersión y atrae a los migrantes hacia nuevos lugares de destino. No obstante, allí vuelven a operar, de nueva cuenta y en menor escala, los mecanismos de concentración.

De hecho, se pueden distinguir dos grandes tipos de migraciones según la dirección del flujo: los de carácter unidireccional y los que se dirigen a diferentes países de destino o multidireccionales.

En la migración unidireccional pueden influir factores políticos, geográficos y culturales. En lo político, suele ser decisivo haber tenido relaciones coloniales y, en menor medida, conflictos armados; en lo geográfico, son relevantes la vecindad o la cercanía; en lo cultural, influye el parentesco étnico o lingüístico.²

Entre los ejemplos prototípicos de la migración unidireccional está el mexicano, donde 98% de los emigrantes se dirigen hacia un solo país de destino. En este caso, la vecindad, la guerra y la conquista del territorio por parte de Estados Unidos fueron determinantes. Otros ejemplos serían el caso puertorriqueño, donde influyen las relaciones coloniales, y el caso cubano, donde la migración se sustenta en el conflicto político y la cercanía geográfica. Por el contrario, la dirección de la migración irlandesa a Estados Unidos, en vez de Europa, tendría connotaciones de tipo cultural y lingüístico.

La multidireccionalidad es más difícil de explicar. Tiene que ver, sobre todo, con factores de crisis interna generalizada en los países de origen, que obligan a la población a salir en cualquier dirección. No obstante, siempre influyen los factores po-

² La distinción entre parentesco étnico y lingüístico es pertinente. Es el caso de Québec, Canadá, donde se fomenta la llegada de magrebíes porque hablan francés.

líticos, geográficos y culturales. El caso italiano es el ejemplo más acabado de multidireccionalidad, con 20 millones de emigrantes distribuidos en nueve países. Sin embargo, más de la mitad de los emigrantes italianos se dirigieron a Europa, particularmente a los países vecinos, Francia (4.1 millones) y Suiza (4 millones). Otros, que en su mayoría provenían del sur, tomaron el rumbo de ultramar y se dirigieron a Estados Unidos (5.7 millones), a la Argentina (2.9 millones) y a Australia y Canadá, medio millón respectivamente. Pero, a pesar de la magnitud de la migración italiana, sólo algunas regiones se integraron de manera consistente y masiva en el proceso migratorio (Sassen, 1999).

En el continente americano, otros ejemplos de multidireccionalidad serían los casos del Perú y Dominicana. En el caso peruano se trató de una migración de tipo explosivo, de “sálvese quien pueda”, que tuvo su origen en una prolongada crisis económica, política y social. Durante las décadas de 1970 y 1980, la emigración peruana se dirigió a los países que tradicionalmente acogen a migrantes: Estados Unidos, Canadá y Australia; pero también se establecieron circuitos migratorios con España y Japón, con los cuales existen importantes lazos culturales debido a la inmigración histórica de españoles y japoneses a tierras peruanas. Finalmente, de manera esporádica, los peruanos se dirigen a los países vecinos de Chile, Argentina y Ecuador, dependiendo del ritmo de las economías de cada país y el tipo de cambio.

En el caso dominicano, la migración se dirige hacia Nueva York y New Haven, en Estados Unidos; a Puerto Rico y Antigua, en el Caribe; a Madrid, en Europa y a Caracas, en Venezuela (Itzigsohn, et al., 1999). En este caso influyó la prolongada dictadura de Trujillo, que duró más de 30 años, la inmigración de republicanos españoles, la crisis económica al final y después de la dictadura, la intervención armada norteamericana y la persecución e inestabilidad política.

Dado que son procesos dinámicos, las tendencias pueden variar. Un caso especial sería el cubano, que tiene como principal lugar de destino a Estados Unidos. Pero la profunda crisis económica del decenio de 1990, con el fin de la guerra fría y el cariz que ha tomado el conflicto político con Estados Unidos, ha empezado a diversificar las opciones migratorias de los cubanos, que ahora se dirigen a cualquier lugar. La migración de profesionales ha crecido de manera alarmante, en parte fomentada por el mismo gobierno cubano, que recibe divisas a cambio. También se ha incrementado la migración por matrimonio, como vía efectiva para abandonar la isla. Hoy en día, la presencia cubana se deja sentir en Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, México y España. Cada persona que logra salir, atrae a su vez a familiares cercanos, colegas y amigos.

Pero en lo que respecta al caso mexicano, éste se sigue caracterizando por la unidireccionalidad de su flujo migratorio. El segundo país de destino para los mexicanos es Canadá, pero se trata, casi exclusivamente, de trabajadores agrícolas temporales (Woodman, 1998). La antigüedad del fenómeno migratorio a Estados Unidos, su magnitud y su condición de vecinos (Durand, 2000) han contribuido a la distribución de la población migrante en todo el territorio y a la constitución de un sinnúmero de pueblos y ciudades que se distinguen por un alto contenido étnico de tipo mexicano. Los mexicanos están en todas partes, pero, a su vez, hay lugares donde se concentran de manera muy marcada. De hecho, operan simultáneamente dos patrones de distribución geográfica, el patrón de concentración y el patrón de dispersión.

Sistema de distribución geográfica

Por lo general, los patrones migratorios de concentración geográfica suelen diluirse a través del tiempo y termi-

Cuadro 1
Niveles, características y capitales
de acuerdo con los patrones de concentración

Nivel	Tipo de concentración	Dimensión	Características	Capital	Casos
1er.	Máximo	Nacional	La ciudad con mayor número de migrantes. Capital simbólico, tradición.	Migratoria	San Antonio 1900-1960 Los Ángeles 1960-2000
2do.	Alto	Regional (incluye varios estados)	4 Regiones: Sudoeste, Grandes Planicies, Grandes Lagos, Costa Este. Opera como centro articulador. Consulado, comercio, servicios, banca, mercado de trabajo diversificado y étnico, barrios mexicanos. Presencia cultural y organizacional: museos, periódicos, radios-TV, centros de estudio, sindicatos, clubes, ONG. Fiestas y celebraciones.	Regional	Los Ángeles Kansas City Chicago ¿Atlanta-New York?
3er.	Medio	Estatal		Provincial	Tx: Houston, Dallas, El Paso Ar: Phoenix, Yuma Wa: Yakima Ga: Dalton, Marietta

nan por extinguirse cuando cesan los flujos migratorios que alimentaron por años y décadas los lugares de concentración (Funkhouser, 2000). En el caso mexicano, la retroalimentación ha sido constante a lo largo de todo un siglo, sin contar la presencia previa de mexicanos en los territorios anexados. Esta dinámica centenaria permite analizar los patrones de concentración y dispersión a través del tiempo, así como detectar los cambios y señalar tendencias.

Pero, dada la magnitud y la amplia distribución geográfica de la migración mexicana en Estados Unidos, es necesario distinguir diferentes niveles de concentración. A diferencia de Portes y Bach (1985), quienes se refieren a enclaves étnicos, y a Funkhouser (2000), quien distingue entre enclaves primarios y secundarios, que hacen referencia de manera prioritaria al campo económico, hemos optado por establecer una tipología de acuerdo con “capitales”, un término que se ajusta más a la percepción de los migrantes mismos y a la idea de que cada núcleo de concentración se brinda una serie de servicios y apoyos para la comunidad y los migrantes que arriban. El término “enclave” hace alusión al ámbito económico, a espacios cerrados, aislados geográficamente, con cierta autonomía y que no se ajustan propiamente a la vida social en un medio urbano. Por otra parte, los calificativos diminutivos de Pequeña Habana, Little Italy, China Town, hacen alusión al concepto peyorativo de “ghetto”.

Por el contrario, el término “capital” no tiene una connotación negativa y su carga simbólica es más bien positiva. La capital migratoria opera como un punto de referencia y, al mismo tiempo, denomina a una ciudad como insignia de un país o una región de origen.

Pero, de acuerdo con los diferentes niveles de concentración, proponemos también distinguir tres tipos de capitales diferentes: capital migratoria, que es la ciudad emblemática de un determinado país de origen, y capitales de

segundo y tercer rango, como serían las capitales regionales y provinciales.

La capital migratoria se distingue por un nivel muy alto de concentración de migrantes en alguna ciudad del país de destino. Por tanto, es una ciudad que se distingue étnica, racial y lingüísticamente por este componente migratorio. Para el país de origen es una ciudad emblemática, mítica, con un fuerte contenido simbólico. Es una ciudad que es punto de referencia para todos: los migrantes que pertenecen a ese flujo; los no migrantes que se quedan en el lugar de origen, pero que conocen, a veces con detalle, muchos de sus aspectos y características; y para la población del país de acogida, que sabe y reconoce la presencia o predominancia de determinado grupo étnico. Nadie discute o desconoce la primacía de Los Ángeles para los mexicanos; Miami para los cubanos; Nueva York para los puertorriqueños.

En la capital migratoria se concentra la mayor cantidad de migrantes de un país de origen y, por ende, ofrece una amplísima gama de servicios, un mercado de trabajo muy diversificado y una vida cultural y social rica y vertida al exterior.

El segundo nivel corresponde a una ciudad con un alto grado de concentración de migrantes, y que opera como una capital regional. No tiene una importancia de alcance nacional, como la capital migratoria, pero se reconoce como el centro de referencia para una región en el país de destino, que geográficamente incluye varios estados. Una capital regional indiscutible, para el caso mexicano, sería la ciudad de Chicago, que opera como centro concentrador y redistribuidor de mano de obra mexicana, para toda la región de los Grandes Lagos.

En el caso de la migración dominicana, una capital regional sería Puerto Rico; para los portorriqueños, Philadelphia; para los cubanos, Nueva York. En la capital regional, la carga simbólica es mucho menor que la de la capital

migratoria, pero cumple con importantes funciones de concentración y prestación de servicios en el ámbito regional. Una condición indispensable para una capital provincial regional es que la ciudad de referencia cuente con algunos barrios que se identifiquen con el país de origen. Además, debe tener una representación oficial (consulado), un mercado de trabajo amplio y diversificado que se complemente con un mercado de trabajo étnico, múltiples organizaciones culturales y de servicios: grupos religiosos, sindicatos, clubes, federaciones, ONG; y, finalmente, debe tener una presencia cultural significativa y visible: museos, periódicos, radio-TV, centros de investigación, etc.

Al tercer nivel corresponden las capitales provinciales. En este caso, la capital provincial tiene como punto de referencia la delimitación política estatal. Pero la capital estatal del país de destino no siempre coincide con la capital provincial de tipo migratorio. Por otra parte, puede haber una o varias capitales provinciales en un mismo estado. Es el caso del estado de Texas, donde las ciudades de Houston, Dallas y El Paso operan de manera independiente e integran y brindan servicios a un *hinterland* totalmente distinto. Otros ejemplos de capitales provinciales serían los casos de Yuma y Phoenix, en Arizona, Denver, en Colorado, Yakima, en Washington, y San Diego, en California.

Las capitales provinciales cuentan necesariamente con uno o dos barrios mexicanos, comercio y servicios de carácter étnico, algunas organizaciones como clubes o asociaciones y un mercado de trabajo más o menos amplio, pero no tan diversificado como en las capitales regionales. Tampoco tienen un mercado de trabajo étnico consolidado.

Patrón de dispersión

La dispersión, como se señaló anteriormente, es al mismo tiempo un nuevo proceso de concentración, pero en pro-

Cuadro 2
Sistema geográfico migratorio
Niveles de dispersión, características y casos

Nivel	Dimensión	Características	Casos
4to.	Comunidades dispersas	Concentración de mexicanos en torno a un mercado de trabajo específico. Comercio y servicios básicos. Club deportivo.	Gainesville, Ga. (aves). Kennett Square, Pa. (hongo). Mt. Kisco, NY. (jardines). Reno, Nv. (turismo). Bridgeton, NJ. (agrícola). Kodiak, Ak. (salmón).
5to.	Población dispersa	Aislada geográficamente. Aislada social y culturalmente.	Maine, Montana, Alabama. Profesionales, pudientes.
6to.	Grupos itinerantes	Trabajadores agrícolas. Trabajadores temporales H2A.	Corredor del Atlántico y Pacífico. Tabaco, cangrejo, pino.

porciones muy menores. Suele darse por la costumbre y necesidad de los migrantes de viajar en grupo o acompañados. Así lo manifestaba, en la década de 1920, un funcionario de la Santa Fe Railroad, una empresa que contrató miles de trabajadores mexicanos y los dispersó en campamentos a lo largo de toda la ruta:

They invariably travel in pairs, trios or groups consisting of relatives, neighbors or *compadres*. The different members of this group will stick through thick and thin, right or wrong [...] any trouble with one is likely to be followed by demonstrations from his friends (Garcilazo, 1995).

A pesar de la diversidad de casos que pueden darse en el patrón de dispersión, se pueden distinguir claramente tres niveles: comunidades dispersas, población dispersa y grupos itinerantes.

El cuarto nivel general y primer nivel de dispersión corresponde a las comunidades dispersas, es decir, una población de migrantes que está aislada geográficamente, pero concentrada en una población de tamaño pequeño o medio y que no llega a tener las características de una capital provincial. Las comunidades dispersas se agrupan en torno a un mercado de trabajo específico y tienen un cierto grado de organización comunitaria. Un buen ejemplo puede ser la población de Salinas, que figura como *county seat* del condado de Monterrey, donde se concentra buen número de mexicanos que trabajan en la agricultura. Los migrantes que allí se congregan provienen de varias regiones de origen, pero principalmente de la región histórica (Durand, 1998).

Otro ejemplo podría ser la comunidad dispersa de guanajuatenses en Kennett Square, Pennsylvania, un flujo que está relacionado únicamente con el trabajo del “hongo” (champiñón). Allí se concentra cerca de 30%, de los mexicanos que se encuentran dispersos en 49 condados del estado de Pennsylvania, según el censo de 1990. En este caso, se trata de una comunidad dispersa donde su población proviene, en su mayoría, de un mismo lugar de origen y donde se viven intensamente las relaciones sociales familiares, de paisanaje y amistad.

La migración en bloque, en este caso, de una comunidad a otra, ha sido reportada ampliamente por diferentes autores. Son las llamadas comunidades “hermanas” en la diáspora (Massey et al., 1987), lo que Alarcón (1992) ha llamado “proceso de norteamericanización”, o las que ahora llaman “comunidades transnacionales” (Smith, 1993). En el medio popular se sigue la costumbre muy difundida de llamar al nuevo lugar con el mismo nombre del pueblo, añadiendo el adjetivo diminutivo “pequeño” o “chiquito”.

El quinto nivel corresponde a la población dispersa. Se trata de un sector de la diáspora mexicana individualizada,

que cuenta en las estadísticas pero que está alejada, ya sea en sentido geográfico o por su nivel social y cultural.

Un ejemplo de aislamiento geográfico podría ser el de los seis mexicanos que reporta el censo de 1990, los cuales vivían en el condado de Alpine, al este de San Diego, California, cuya población es de apenas 1,082 personas. Es el caso de los mexicanos que viven en 17 condados de Alaska, que están separados de la capital provincial de Anchorage, y las comunidades dispersas ubicadas en Kodiak y las Aleutianas. Es el caso de las 1,082 personas que vivían, en 1990, en el estado de Alabama, repartidas en 39 condados (Bureau of Census, 1990). Es el caso de la población que se encuentra ubicada en estados donde la concentración de mexicanos es muy poco significativa, como Maine, Montana y Ohio.

En este nivel de población dispersa se integran también los mexicanos de clase media y alta, muchos de ellos funcionarios, profesionales y estudiantes, que están integrados a la sociedad norteamericana y que prácticamente no tienen contacto con la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos. Es el caso de los profesionales y científicos mexicanos, estudiados por Alarcón (1998) que trabajan en el Valle del Silicón, que viven en Palo Alto y que no tienen contacto con los trabajadores mexicanos de la limpieza, *janitors*, que asean durante la noche las mismas oficinas, que no viven en Palo Alto sino en el barrio Tropicana y que fueron estudiados por Zlalniski (1998).

Finalmente, hay que tomar en cuenta un último nivel de dispersión, los grupos itinerantes de trabajadores migrantes que no tienen residencia fija. Es decir, aquellos que forman parte de grupos, que siguen el ritmo de las cosechas, por los distintos corredores del Pacífico, el centro y la costa este. Esta manera de trabajar se conoce en México como las “corridas”.

Es el caso del estado de Florida, donde los migrantes mexicanos son cada vez más numerosos, pero donde no hay

una capital provincial, ni siquiera comunidades dispersas donde se puedan encontrar organizaciones sociales o civiles que los representen o agrupen. El consulado mexicano de Miami, atiende periódicamente a esta población con visitas esporádicas, en sus mismos lugares de trabajo, a partir de un programa de consulados móviles.

Los grupos itinerantes han cobrado nuevo brío, debido a tres causas: el incremento del sistema de subcontratación, que maneja y traslada a los trabajadores de acuerdo con los contratos; el incremento de trabajadores contratados bajo el sistema de visas H2A; y la apertura de nuevas zonas de destino para el circuito migratorio de trabajadores agrícolas mexicanos.

Conclusiones

La población migrante mexicana —nacida en México— al despuntar el siglo XXI ha sido calculada en 9 millones de personas, y se calcula que otros ocho millones forman lo que se conoce como la comunidad México-americana o de origen mexicano. Una población considerable, mucho mayor que decenas de países que participan como miembros de las Naciones Unidas.

Es la magnitud del fenómeno migratorio la que permite hacer una tipología con tres niveles de concentración y tres niveles de dispersión. Queda fuera de este espacio la posibilidad de profundizar en la manera en que opera este sistema de distribución geográfica, que no es otra cosa que un sistema de ciudades interconectadas y dependientes. Aunque parezca insólito, la comunidad mexicana de la costa este dependió, en sus inicios, del capital regional de Chicago e incluso de Los Ángeles. Los primeros negocios de New Rochelle en los suburbios de Nueva York, tenían que ir hasta Chicago para comprar mercancías mexicanas (Valenzuela, 1993).

Por su parte, la capital regional de Chicago, que manifiesta un gran dinamismo político y social, se ve muchas veces minimizada por el centralismo que se ejerce en LA. Las federaciones de clubes de paisanos por ejemplo, se concentran en la capital migratoria y de allí surgen muchos de los contactos y “conectes” entre la comunidad mexicana, los políticos y los partidos políticos.

Por otra parte, el sistema geográfico está ligado estrechamente con el análisis regional. Las cuatro regiones de destino (Sudoeste, Grandes Lagos, Grandes Planicies y Costa Este) manifiestan diversos niveles de consolidación y están en continuo proceso de evolución o involución. De este modo, podemos apreciar cambios importantes en la capital migratoria, por ejemplo, que pasó de San Antonio a Los Ángeles en 1950. O la desaparición de capitales regionales como Kansas City, en la década de 1920. El análisis sincrónico que propone la tipología tiene que sustentarse en el análisis diacrónico de cada una de las comunidades.

El sistema de distribución geográfico, por tanto, es un marco general de análisis, donde los estudios de caso de comunidades mexicanas en Estados Unidos pueden encontrar su ubicación en la dinámica general.

- Bibliografía
- Alarcón, Rafael (1988) “El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán”, en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*. México: CEMCA, El Colegio de Michoacán, pp. 337-359.
 - , (1998) “The migrants of the information age: foreign-born engineers and scientists and regional development in Silicon Valley”. Tesis de doctorado, University of California at Berkeley.
 - Garcilazo Jeffrey, Marcos (1995) “Traqueros. Mexican railroad workers in the United States, 1870 to 1930”. Tesis de doctorado, Universidad de California, Santa Bárbara.

- Durand, Jorge (1998) "Nuevas regiones migratorias", en René M. Zenteno (coord.) *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de Investigación Socio-Demográfica en México*. Vol.2. México: Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de la Frontera Norte, pp.101-115.
- , (2000) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", en *Relaciones Estudios de historia y sociedad*, núm. 83. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Funkhouser, Edward (2000) "Changes in the geographic concentration and location of residence of Immigrants", en *International Migration Review*, vol. 34, verano, pp. 489-510.
- Itzigsohn, José et al. (1999) "Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 316-339.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987) *Return to Aztlan*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Alex Stepick (1993) *City on the edge*. Berkeley: University of California Press.
- y Robert Bachs (1985) *Latin Journey*. Berkeley: California University Press.
- Sassen, Saskia (1999) *Guests and Aliens*. Nueva York: The New York Press.
- Smith, Robert (1993) "Los ausentes siempre presentes: the imaginig, making and politics of a transnational community between New York city and Ticuani, Puebla". Columbia University: Papers on Latin América.
- Valenzuela, Basilia (1993) "Los pequeños negocios de jaliscienses y michoacanos en New Rochelle, New York", en Arroyo Alejandro, Jesús y David Lorey, *Impactos regionales de la apertura comercial*. México: Universidad de Guadalajara-UCLA, pp. 275-303.
- Woodman, Catherine (1998) "Return Migration from Canada

Bibliografía

Bibliografía

- and the United States: its effects in the Mixteca Alta of Oaxaca, México” Tesis de doctorado en Antropología. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University,
- Zolniski, Cristian (2000) “Subcontratación de mano de obra y pobreza: trabajadores inmigrantes mexicanos en San José, California”, en Rodríguez, Primitivo y Jorge Durand (eds.) *Migración México-Estados Unidos: la familia transnacional*. México: Fundación Rockefeller.